

*Elisa y Marcela*  
*Más allá de los hombres*

---

Narciso de Gabriel

*Contracorriente*



Título de la edición original: *Elisa e Marcela: alén dos homes*

Primera edición en Libros del Silencio: marzo del 2010

© Narciso de Gabriel, 2008

© del prólogo, Manuel Rivas

© de la presente edición, Editorial Libros del Silencio, S. L. [2010]

Provença, 225, entresuelo 3.<sup>a</sup>

08008 Barcelona

+34 93 487 96 37

+34 93 487 92 07

[www.librosdelsilencio.com](http://www.librosdelsilencio.com)

Diseño de colección: Nora Grosse, Enric Jardí

Diseño de cubierta: Nora Grosse, Enric Jardí

ISBN: 978-84-937559-7-3

Depósito legal: B.8.984-2010

Impreso por Romanyà Valls

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

*A mi hijo,  
David Ricardo,  
por todo,  
para siempre*



Retrato de Marcela Gracia Ibeas y Mariano  
Gancher Loriga, llamándose este Elisa Gancher Lo-  
riga que viste el traje masculino,



*J. Sellier*  
9, SAN ANDRÉS, 9



Premiado en las Exposiciones  
DE PARIS 1889 y 1892, LYON 1894, BORDEAUX 1895.

RETRATOS y REPRODUCCIONES  
de tamaño natural

NUEVO SISTEMA INSTANTÁNEO PARA NIÑOS.

RETRATOS AL OLEO  
DE TODOS TAMAÑOS.

A. JENZ CORUNA-MARIE



## Prólogo

### La más extraordinaria historia de amor

**S**i se pudiese reescribir el *Alba de gloria* de Castelao —que se puede, porque es un discurso interactivo, una radiofonía cósmica, sin cierre histórico ni *copyright* partidista—, entonces habría que incorporar a esa Santa Compañía de la libertad que él va hilando a Elisa y a Marcela. Dos heroínas que las pasaron putas.

En el tiempo gris y cínico de la Restauración, en el inicio llorón e hipócrita del siglo xx español, que tan bien retrató Pío Baroja en *El árbol de la ciencia*, y que en ocasiones resucita en los trazos más feos y malolientes del presente, hubo una pareja de jóvenes gallegas, de profesión maestras de escuela, que pusieron el mundo al revés. La de Elisa y Marcela es una de las más extraordinarias historias de amor de todos los tiempos.

Elisa y Marcela se conocieron a mediados de los años ochenta del siglo xix, en la Escuela Normal de A Coruña. Elisa tenía veintitrés años y Marcela, dieciocho. Se conocieron y se enamoraron. La suya era una amistad tan intensa que los padres de Marcela la situaron enseguida en el espacio del «peligro», de lo inadmisibile, a pesar de no tener ni tan siquiera nombre para el pecado. Pero todos los esfuerzos realizados para separarlas fueron fracasando. En ese «estado de excepción» en el que viven es en el que van imaginando la novela que las salvará. Inventan un

tercer ser. Un «hombre». Se llamará Mario. Será real. Se encarnará en Elisa. Elisa es viril. Cuando es necesario tiene el carácter y los rasgos osados de un macho. En el tiempo en el que fue maestra en Calo (Vimianzo) iba siempre armada con un revólver y lo pregonaba: «Yo no ando nunca sin el *despertador*». Magnífico eufemismo para un arma de plomo. Falta le hacía ese estilo arrojado. En aquel entonces, Marcela ejercía en Dumbría y eran muchas las noches en las que Elisa atravesaba Soneira, incluso contra las tormentas y con los lobos rondándola.

Inventaron un hombre al que hicieron real. Con una biografía de infancia especial, tan especial que resultaba ser protestante. Un coruñés de padre británico que había vivido durante mucho tiempo en Londres. Así que había que bautizarlo para que pudiera casarse. Todo eso pasó, en 1901, en la iglesia de San Jorge de A Coruña. Mario (Elisa) se convierte al catolicismo. El cura, en el ritual, le hace incluso una cruz en el pecho. Así, Elisa ya es Mario. Ya es hombre. Y después él y Marcela se casan. Piensan, sueñan, que al fin podrán vivir juntas y tranquilas. Pero todo conspira contra esa felicidad tan elemental. Serán descubiertas.

La mismísima Emilia Pardo Bazán reconoció que nunca habría sido capaz de imaginar una novela semejante. Escribió en *La Ilustración Artística*, en el año 1901, una larguísima reflexión sobre el caso Elisa-Marcela en la que confesaba: «La destreza y la resolución con que [Elisa] urdió la maraña para soltar, por decirlo así, la personalidad femenina y adquirir legalmente la condición viril revelan una inteligencia nada común y son materia de asombro para el novelista, que apenas acertaría a idear enredo semejante».

Una «inteligencia nada común». La de Elisa. Y la de Marcela. ¿Quién podía negar eso ante la magistral ficción que tuvieron que construir con sus cuerpos y sus vidas para poder amarse?

Pero, para la gran mayoría, esa «inteligencia nada común» era una manifestación del maligno. La suya es una historia dramática. De estado de persecución y escarnio en un mundo dominado por reaccionarios, que, además de tener las llaves de las rejas de las cárceles y de las puertas del cielo, también tienen los medios de control de las mentes.

Con todo, lo asombroso, lo que más hechiza de la biografía de Elisa y Marcela, es la manera en que se enfrentaron a los contratiempos. Era previsible que en ellas se cebara la ruindad. La luz, ser expuesto a la luz, en un caso como éste, quema, hace un torrezno de la vida. Por eso lo admirable, lo que conmueve doblemente, es la determinación por *re-existir* de Elisa y Marcela, aun después de ser perseguidas, detenidas, juzgadas y sometidas a la burla y al juicio público en una nueva modalidad inquisitorial, la de la rapiña periodística o mediática que comenzaba a extender sus garras esmaltadas. Los nuevos semanarios que incluían fotografías agotaron sus ediciones. «*Nuevo Mundo* vendió solamente en Madrid el miércoles y el jueves últimos [3 y 4 de julio de 1901] más de 19.000 ejemplares, cifra no alcanzada en ninguna ocasión por cualquier otro periódico semanal, ni aun en tiempos de las guerras coloniales en que tanta avidez tenía el público por conocer retratos y fotografías de aquellos lugares.» Es increíble cómo una y otra vez, en Galicia, en Portugal, en América, Elisa y Marcela intentan huir de la maldita celebridad, intentan vivir como soñaron siendo jóvenes enfrente del mar del Orzán.

Elisa y Marcela no querían ser heroínas. Pienso que, en realidad, casi todas las personas que consideramos verdaderos héroes o heroínas no pretendían serlo. Es más, Elisa y Marcela lo que querían era que no se conociera nada de ellas. La noche era más amiga que el día. La sombra, preferible a la luz. En este caso la información trajo la desgracia. Porque a veces, muchas veces, lo que

se presenta como verdad culpable es un prejuicio ruin. Y esto es casi un axioma en todo lo que atañe a la moral sexual.

Elisa y Marcela fueron reivindicadas, por fin, en los años noventa por el colectivo Milhomes, y en especial por Xosé Carlos Alonso Sánchez, persona clave en la lucha por los derechos civiles en A Coruña. Se creó un premio que lleva el nombre de la pareja. Los medios de comunicación hablaron de las amantes perseguidas, en esta ocasión con una nueva mirada.

Pero ahora tenemos lo que tantas veces soñamos, también frente al mar del Orzán: un libro que profundizase en esta historia que sitúa a A Coruña en el mapa de la gran lucha por el derecho a amar. Porque es necesario decir que muchos de los que usan la palabra *amor* como centro de su doctrina son históricamente quienes más han hecho por destrozar el amor. Amantes quemadas como brujas. Jóvenes enloquecidas para siempre por la basura dogmática. Es ese mundo represivo que impide a los curas formar familias y a las mujeres ser sacerdotes, a pesar de que llenen las iglesias...

Tenemos un libro que es algo más que un libro. Aquí también es necesario utilizar las palabras de Pardo Bazán: «una inteligencia nada común». Esa inteligencia es la de Narciso de Gabriel, catedrático y decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de A Coruña. Una obra singular, uno de los libros más excitantes, mentalmente, de los últimos años; lleva por título *Elisa y Marcela: más allá de los hombres*. Una investigación en la que Narciso de Gabriel estuvo implicado durante quince años. El resultado es inmejorable. Aquí está la novela de Elisa y Marcela que doña Emilia no fue capaz de escribir. Aquí están los documentos de la iglesia, de la policía y de los juzgados. Aquí está un estudio sobre el tratamiento informativo. Aquí aparecen esclarecedores y valientes ensayos sobre el hermafroditismo, el travestismo, el lesbianismo y el feminismo.

## PRÓLOGO

Aquí está, en fin, un trabajo hecho con tanto amor, con tanta conciencia, que no me extrañaría que Elisa y Marcela comenzaran a sonreír en la foto de matrimonio que les hizo el fotógrafo señor Sellier en A Coruña, hace ahora ciento nueve años.

MANUEL RIVAS

## Introducción

Una tarde de 1993, concretamente la del 9 de mayo, si no se confunde mi ordenador, estaba trabajando en el Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela sobre los procesos disciplinarios a que fue sometido el magisterio gallego durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX. De pronto, apareció un expediente que contenía un ejemplar de *La Voz de Galicia*, correspondiente al 22 de junio de 1901, donde se podía leer el siguiente titular:

### ASUNTO RUIDOSO UN MATRIMONIO SIN HOMBRE

Leí la crónica y quedé asombrado. El asunto ciertamente era «ruidoso» para la época. Se trataba de un matrimonio entre dos mujeres, aunque el periodista optó por titularlo en negativo, es decir, por destacar la ausencia de hombre. Las dos eran maestras, y una de ellas, la que estaba en activo, había sido expedientada.

La historia no encajaba en la tipología usual de estos procesos disciplinarios. La mayoría de ellos estaban motivados por el abandono total o parcial de la enseñanza, real en algunos casos y no tanto en otros. También aparecían a menudo cargos de natu-

raleza moral, especialmente el amancebamiento, que estaba muy extendido, sobre todo entre los maestros. Pero en ninguno se registraba nada parecido a lo que contaba *La Voz de Galicia*.

Intrigado, decidí seguir las huellas de Elisa y Marcela, que así se llamaban las protagonistas del suceso. Unos dos meses después, el 16 de julio de 1993, me dirigí a Dumbría, donde residían cuando se produjeron los hechos. Las primeras personas con las que hablé fueron dos viejecitas que aguardaban al cura en el atrio de la iglesia, que era el día del Carmen y había que ir a misa. Les pregunté si habían oído hablar de doña Marcela y doña Elisa y me contestaron que no. Pero conocerían a alguna maestra... Sí, a una tal doña Inocencia, que había estado bastantes años en el pueblo. Y antes de doña Inocencia, ¿no recordaban a ninguna otra? Una de ellas, ahora que lo pensaba, algo recordaba. Según le había oído a su suegro, antes había habido dos que vivían juntas y que acabaron casándose, haciendo una de ellas de hombre, «porque no les daban escuela a las maestras solteras». El engaño se descubrió al volver a Dumbría como marido y mujer, por lo que se vieron obligadas a abandonar el pueblo «apuradas».

Después de algunas otras tentativas, intuí que las fuentes orales no serían muy productivas. Era poco lo que se recordaba, y a pesar de haber una persona que al parecer podía aportar información relevante, especialmente sobre los motivos del matrimonio, no estaba muy dispuesta a hablar, ya que se rumoreaba que un familiar suyo había tenido algún tipo de implicación en el asunto.

Había que recurrir a las fuentes escritas, más resistentes al olvido y menos al interrogatorio. La prensa concedió un gran relieve a esta noticia, así que revisé los diarios y las revistas de la época. En los archivos también localicé documentación muy valiosa, por más que algunas de las pesquisas realizadas resultaron infructuosas. No se han conseguido localizar ni el sumario instruido por las autoridades eclesiásticas sobre el matrimonio cele-

brado en A Coruña, ni el proceso al que las dos maestras fueron sometidas en Oporto, ni las diligencias judiciales originadas por el segundo matrimonio de Elisa en Buenos Aires.\*

Con estos materiales se redactó la primera parte del trabajo, dividida en tres capítulos. En el primero se reconstruye la historia de Elisa y Marcela en los sucesivos escenarios en que se desarrolló, en el segundo se analizan las decisiones adoptadas por las autoridades académicas y judiciales sobre el «matrimonio sin hombre» y en el tercero se considera su repercusión pública.

La investigación podría haber finalizado aquí, pero quien esto escribe sigue pensando que la historia, además de describir los hechos, debe procurar explicarlos, o al menos comprenderlos. En el presente caso se trataba de comprender la razón de ser del singular matrimonio. Y hubo que hacerlo sin fuentes de primera mano, pues prácticamente carecemos de testimonios directos de las implicadas.

La única pista explícita que nos dejaron, posiblemente falsa, fue la del hermafroditismo, así que comenzamos a tirar de este ovillo sin saber muy bien adónde nos conduciría. Pronto llegamos al lesbianismo, que antes de ser pensado como una opción sexual buscaba anclajes en la anatomía. Próximo al lesbianismo estaba el travestismo, practicado por Elisa durante unos tres meses. Por último, también el feminismo podía ofrecer alguna clave interpretativa.

Estas diferentes perspectivas se desarrollan en los cuatro capítulos que configuran la segunda parte. En ellos se incluyen diversas historias de hermafroditas, lesbianas y travestidas, algunas de ellas de carácter literario; y no porque uno piense que historiografía y literatura sean géneros intercambiables, sino por con-

\* La relación de publicaciones periódicas y de archivos consultados figura al final de esta obra. Únicamente se registran los diarios, revistas y archivos a los que se hace referencia expresa en el texto.

siderar que las narraciones literarias pueden ser uno de los medios más indicados para la comprensión de determinados asuntos. Ésta fue mi experiencia con *Middlesex*, la novela de Jeffrey Eugenides. No sabía muy bien cómo abordar el tema del hermafroditismo hasta que la leí y decidí convertirla en uno de los hilos conductores del primer capítulo.

Con estas historias se intentan llenar, por lo menos en parte, los múltiples vacíos que presentan las fuentes. Al no poder apreciar en qué consistía el supuesto hermafroditismo de Elisa, se recurre a la experiencia de Herculine Barbin, uno de los pocos hermafroditas que nos legó sus memorias. Ya que existen dudas sobre los motivos del matrimonio coruñés, se reconstruyen otros matrimonios entre mujeres mejor documentados, como los de Elena/Eleno de Céspedes o Enriqueta/Enrique Faber. Mi intención es que estas historias, diversas en su contenido, arrojen y contribuyan a proyectar luz sobre la que protagonizaron las dos maestras coruñesas. Iluminada desde distintos ángulos, espero que se perciba mejor su significado.

Como podrá apreciarse, existen notables diferencias entre las dos partes que componen el libro, y no sólo de enfoque, sino también en lo que respecta a los materiales con los que están construidas. La primera se elaboró básicamente a partir de fuentes, abundando las periodísticas en los capítulos primero y tercero y las procedentes de los archivos en el segundo. En la segunda parte también están presentes las fuentes, sobre todo las obras de algunos de los primeros especialistas en las denominadas «patologías sexuales», pero adquiere un especial protagonismo la bibliografía, cuya revisión me permitió introducirme en territorios con los que estaba poco familiarizado y en los que he procurado moverme con tino.

Las fuentes se recogieron casi todas entre 1993 y 1995; la primera parte del libro se redactó en los años 2002 y 2003 y la se-

gunda, entre 2005 y 2007. La investigación concluyó unos quince años después de su comienzo, concretamente el 31 de diciembre de 2007, en que escribo esta introducción en Chantada (Lugo). Otras urgencias, profesionales y vitales, hicieron que se pospusiese en sucesivas ocasiones.

Mientras tanto han ido apareciendo diversas noticias acerca del «matrimonio sin hombre», sobre todo desde que el colectivo coruñés Milhomes, encabezado por José Carlos Alonso Sánchez, se ocupó de reivindicar a Elisa y Marcela como precursoras de los matrimonios homosexuales.<sup>1</sup> Creó el Premio Elisa y Marcela, denominado inicialmente Premio Homosexual Parroquial de San Jorge —que fue concedido, entre otros, al colegio Andaina cuando mi hijo, David Ricardo, estudiaba en él—; reivindicó que se diese el nombre de estas dos mujeres a una calle coruñesa; difundió la historia a través de su página web; hizo gestiones para incluir la fotografía del matrimonio en el Museo Virtual de Viejas Fotos, y promovió la publicación de reportajes en diversos medios. Algunos de los que acogieron en sus páginas a Elisa y Marcela fueron *El Mundo*, *A Nosa Terra* y *La Opinión*.<sup>2</sup> Previamente lo había hecho *La Voz de Galicia* —suya fue la creación del «matrimonio sin hombre»— en diversas crónicas a cargo de Enrique Pérez Hervada y de Carlos Fernández Santander, quien también recoge la noticia en la historia que escribió sobre este periódico.<sup>3</sup> Algunas crónicas locales coruñesas aluden al caso, y también otras de ámbito español.<sup>4</sup>

Espero que, una vez publicado este texto, aparezcan otros que nos permitan seguir la trayectoria de Elisa y Marcela a partir de 1904, o que lean sus enigmáticas vidas desde nuevas perspectivas y con énfasis diferentes. La mía es una aportación historiográfica —conviene no olvidarlo— construida a partir de fuentes marcadas por la cultura de la época, como no puede ser de otra forma.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los que colabo-

## INTRODUCCIÓN

raron en esta investigación: el amigo Luis Álvarez Pousa, que me facilitó el acceso al archivo de *La Voz de Galicia* cuando aún trabajaba en esta empresa; los bibliotecarios y archiveros gallegos, madrileños, argentinos y sobre todo portugueses, por lo bien que atendieron mis demandas; el librero Fran Fustes, que en los últimos años fue seleccionando entre las novedades que llegaban a Xiada una buena parte de la bibliografía utilizada; José Luis Iglesias Salvado, principal confidente de mi relación con Elisa y Marcela a lo largo de estos tres lustros, junto con Herminio Barreiro y Xavier Castro; los compañeros de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de A Coruña, que escucharon con paciencia las historias que les contaba aprovechando las sobremesas de cualquier celebración (Mariló, Montse, Teresa, Sabela, Boli, Ana, Jurjo, Suso, Peralbo, Juanjo, Manuel, Pernas...); Carmen Blanco, Rosa Cobo, Goretti Sanmartín, Julia Varela, Fernando Álvarez-Uría y Andrés Sobrino, que leyeron el original e hicieron diversas sugerencias —algunas de las cuales se incorporaron al texto definitivo—, y que quedan liberadas y liberados de cualquier responsabilidad en relación con las deficiencias que se puedan observar, que asumo en exclusiva, y Claudio Rodríguez Fer, por su *ouveo* fraternal e interminable.

Mención especial merece Fina, mi mujer, pues juntos seguimos las huellas de Elisa y Marcela en las bibliotecas y en los archivos de A Coruña, Dumbría, Santiago, Lugo, Pontevedra, Vigo, Madrid, Oporto, Lisboa y Buenos Aires, y juntos recogimos los datos, cada uno con su legajo o con su periódico, y compartimos la emoción del archivo, particularmente intensa el día que descubrimos el retrato matrimonial de las dos maestras en el Archivo Histórico del Ministerio de Negocios Extranjeros de Lisboa. Este libro, dedicado a nuestro hijo, David Ricardo, también está dedicado a ella, pues nada le gustaba más a Ricardo que estar con su madre cuando no podíamos estar los tres juntos.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN LOS TALLERES DE ROMANYÀ VALLS  
EL MES DE MARZO DEL 2010



*La única anormalidad es la incapacidad de amar.*

ANAÍS NIN

[www.librosdelsilencio.com](http://www.librosdelsilencio.com)